

El mes que viene tengo una boda por eso necesitaba comprar un vestido nuevo para la ocasión. Decidí ir a un centro commercial muy grande que queda cerca de casa, en el cual hay muchas tiendas que venden ropa formal y para fiestas.

Apenas llegué ví una vidriera que me encantó y entré a la tienda. La tienda era muy grande y elegante, con una gran selección de estilos y colores. Había muchos percheros con ropa ordenada por color y por talle, y estanterías con zapatos y carteras.

Una vendedora se acercó a mi y me preguntó si podía ayudarme a encontrar algo. Yo le expliqué que necesitaba un vestido para asistir a una boda; algo elegante y formal, ni largo ni corto y de un color poco llamativo. La vendedora me mostró varias opciones y finalmente decidí probarme tres de los vestidos.

Entré a los probadores y empecé a probarme las prendas. El primer vestido no me quedaba muy bien; el talle era un poco grande y el corte no me favorecía mucho tampoco. El segundo me quedaba mejor; el talle era el correcto pero era un poco largo y no quería tener que acortarlo. Por suerte me probé el último vestido y me quedaba perfecto! No lo pensé dos veces y decidí comprarlo.

La vendedora me indicó cómo llegar a las cajas que estaban al fondo de la tienda. Había una fila bastante larga para pagar, pero finalmente llegó mi turno. Como el vestido no era muy barato lo pagué con mi tarjeta de crédito, en tres cuotas sin interés. La cajera me dió mi recibo y puso la prenda dentro de una bolsa muy bonita.

Nunca antes compré un vestido de fiesta tan rápido; pero cuando ves algo que realmente te gusta, para que seguir mirando!